

Sobre finales. Un adiós y un hasta luego.

Buenos días, quería agradecer a la Escuela, a la Secretaría de Carteles, a mis compañeras de Cartel y a nuestra más uno¹, por hacer eco del decir. A todos por apostar una vez más a la transferencia de trabajo y poder compartir hoy con ustedes este producto, en estas jornadas, para nosotras de disolución y apertura.

Hace un año celebrábamos contando por primera vez la experiencia de cartel. En este tiempo trabajamos mucho, nos enlazamos, compartimos hallazgos, preguntas y fallas. Formar parte de este cartel fue una apuesta que, podría decir, salió bien. Bien significa que a posteriori puedo sostener que hubo cartel en tanto amor al trabajo, sin desvíos producidos por efectos de masa que lo obstaculizaran. A esto también le llamamos minimización de los goces, propia de la posición.

En aquel origen, que reviste carácter de mito, nos preguntábamos sobre la posición del analista. Fuimos pensando diversos conceptos hasta concluir en su resistencia, siempre guiándonos en el deseo como función. Las asociaciones nos condujeron hacia lo real: nos topamos con la pulsión y con su clínica. Sin pensarlo, nos encontramos con el cuerpo, su presencia, el semblante y el objeto a. Y concluimos que la posición del analista en tanto concepto, es clave, transversal, ¿*fundamental*?

La posición del analista es intermitente e implica un trabajo de duelo porque el análisis en sí mismo es un trabajo de duelo, de una pérdida estructural.

En este momento, los finales me interrogan. Desde el comienzo contábamos con la certeza del corte anticipado. Desligarnos conlleva un duelo, el del *primer cartel*, pero su conclusión posibilitará el relanzamiento de la transferencia y del deseo, por ejemplo, mediante la rotación por otros carteles. La rotación, que no es sin duelo, apunta a la separación y se aleja de la endogamia. La rotación es un *hasta luego*, un cierre necesario para una posterior apertura.

En tanto artificio, nos invita a un “saber hacer” con la pérdida. En este sentido entiendo que estas jornadas tienen valor de rito, dado que este nos permite tratar lo real por la vía de lo simbólico.

Quiero compartir con ustedes otro duelo, esta vez un *adiós*. Contarles mi afectación, en tanto tristeza y preguntas teóricas sobre una pérdida real, a la que llamaré R.

R consulta por sentirse angustiada por su obesidad y soledad. Se recorta el significante “*pisabrotes*”. Su familia pisa todo brote, en tanto proyectos, ilusiones... Se repetía el “*No vas a poder*”, “*nadie te va a mirar*”, “*para qué te hacés la linda*”, “*para qué vas a ir*”, “*si te gusta comer*”, “*mirá si el médico te dice que tenés cáncer de pulmón*”.

Es tímida, insegura y obediente. Desde niña fue llenada de comida para no ser vista. Es así que creció desapareciendo, aislándose detrás de esa coraza. “*Mi mamá aún no sabe qué comida me gusta... si no comía todo se ofendía, me decía no te gustó...*”.

El análisis fue avanzando y muy de a poco, bajo la posible pisada del Otro, su deseo empezó a brotar, angustia mediante, al tiempo que comenzó a duelar sus ideales. Aparecieron las palabras propias y las desobediencias. Y las preguntas sobre qué quiere el Otro de ella.

Dice, “*en mi casa nadie toma nada en serio, ... se cortó, a ... la intentaron secuestrar y a lo está matando su adicción, y se cagan de risa*”. En secreto, para que no la pisoteen, decide prepararse para rendir materias pendientes, comienza un emprendimiento y puede enfrentar el maltrato de su jefe. Más adelante le es posible

¹ Silvana Tagliaferro

sostener una dieta y comercializar sus productos, haciéndolos ver a una mirada no aplastante.

Como un brote imposibilitado de seguir creciendo, cuando R comienza a vivir, comienza a morir. Como si la separación le costara la vida. Comienza no pudiendo caminar. Se interrumpe el análisis presencial.

Luego de un tiempo le confirman el diagnóstico siempre temido. El resultado anticipado de su final. Como puedo, sostengo una promesa imaginaria de vida. Freud dice que *“el viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar su temor pero no por ello ve más claro”*². Fallece a los pocos días.

Más de una vez he escuchado que el analista no debe retroceder ante su angustia, pero ¿Cómo? En estos momentos anhelo alguna técnica que alivie, pero mi pregunta es ética, no técnica. Un día no recibo su respuesta por WhatsApp, su teléfono suena y suena. Busco su perfil en las redes sociales y tampoco recibo su respuesta. Este primer momento de intuición de lo peor, es de angustia. Me afecta la posibilidad de su pérdida. Me pregunto, *¿Hasta dónde buscarla? ¿Para qué saber? ¿Qué podría hacer? ¿Desde dónde?* Vuelvo a experimentar mi posición como imposible de soportar, sin un ser ni una técnica universalizable. Continúo buscando y corroboro el final anticipado.

R me recordó, aunque no se trata de un recuerdo, que la muerte existe realmente aunque el inconciente no crea en ella y esté convencido de su inmortalidad. Cita Freud: *“Creo en eso tan poco como en la muerte”*³.

Me pregunto por los finales, por lo real. Este escrito intenta darle un matiz simbólico a la pérdida en general y a esta pérdida en particular, decir adiós a quien ya no está. En ocasiones escucho su tono de voz, su modo de conducirse... Voy a Freud y encuentro la definición que todos conocemos. R me reenvía a mi análisis, y entiendo que los pacientes también nos castran, ella me hacía falta y quizás yo le hice falta.

Qué difícil hablar de aquello de lo que nada puede decirse. *¿Un analista hace un duelo por su analizante? ¿Qué se duela? ¿R sería mi objeto de amor?, ¿De qué amor se trata?, ¿Lo que se duela es lo que fui para ella?, ¿Qué fui para ella? ¿Duelo dejar de ser el objeto que causó su deseo?*

Para concluir, una breve reflexión: la muerte de otro nos castra y nos confronta con la propia. Es así que el duelo como trabajo de escritura reescribe la castración propia y la del Otro. Y eso también hace a la posición que, si es analítica, es ética.

VIII Jornadas de Carteles y Grupos de Investigación

21/9/19

Cartel: La posición ética del analista

Ludmila Hobler

² Inhibición, síntoma y angustia.

³ “Nuestra actitud hacia la muerte” de “de guerra y muerte” de 1915.